

Defecion del condestable de Borbon (1523). Francisco I, con motivo de la guerra de los Países Bajos, injurió al condestable, dando el mando de la vanguardia al conde de Alençon. Le irritó también con una injusticia, privándole del Borbonés, de la Auvernia, de la Marcha, del Forez y del Beaujolais que su esposa le había legado por testamento. El duque, para vengarse, no temió rebelarse, y proponer en el extranjero la división de la Francia. Habían de aumentar sus dominios con la Provenza y el Delfinado, y el resto se habría repartido entre Enrique VIII y Carlos V.

Nuevas guerras contra la Francia (1523-1525). Al pasar Borbon al enemigo, no encontró todos los honores de que se había lisonjeado. Carlos V le hizo simple general, y le colocó bajo las órdenes de Lannoy en los ejércitos de Italia. Sin embargo el traidor se aplaudió de su traición durante algún tiempo. Los Franceses mandados por Bonnivet fueron derrotados en la Biagrasa (1524). Habiendo caído Bonnivet entre los muertos, Bayard tomó el mando y protegió la retirada. Pero el ilustre caballero no tardó en sucumbir cargando á los imperiales. Herido de un arcabuzazo, se hizo apoyar junto á un árbol, con la cara vuelta hacia el enemigo. Como el duque de Borbon se enternecia de su suerte, le dirigió estas memorables palabras: *Llorad por vos, señor mio, llorad por vos mismo: en cuanto á mí no se me ha de compadecer; muero como un hombre de honor haciendo mi deber; pero tened piedad de vos, que combatis contra vuestro rey, vuestra patria y vuestros juramentos.*

Batalla de Pavia (1525). Después de esta victoria el duque de Borbon comprometió á los imperiales para penetrar en Francia. Principiaron por el sitio de Marsella. *Tres cañonazos, había dicho el condestable, traerán á esos tímidos ciudadanos á vuestros piés, con las llaves en la mano y la cuerda al cuello.* Esta profecía estuvo lejos de realizarse. La ciudad se resistió generosamente, y fue necesario retroceder ante Francisco I que se adelantaba con un poderoso ejército. Viendo el rey de Francia que sus enemigos huían de él, no pudo abstenerse de penetrar tras ellos en Italia, para vengarse de

los desastres que había sufrido allí. Se adelantó hasta las puertas de Pavia y la sitió. Entonces tuvo la imprudencia de destacar de sus tropas un cuerpo de ejército para enviarlo á la conquista del reino de Nápoles. Cuando debilitó de este modo sus fuerzas, los imperiales, á quienes el condestable de Borbon acababa de llevar 12,000 lansquenets, le ofrecieron la batalla. Francisco I creyó que su honor estaba comprometido, y no quiso retroceder. Se batieron como leones. Los Suizos se retiraron, y los Franceses fueron vencidos. Francisco I cayó en poder de Lannoy, quien le llevó prisionero á su campo. Supónese que desde allí escribió á su madre estas palabras tan conocidas: *Señora, todo se ha perdido menos el honor.*

§ II. Desde el cautiverio de Francisco I hasta el tratado de Cambrai (1525-1529).

Cautiverio de Francisco I (1525-1526). Cuando Carlos V supo que su rival estaba prisionero, afectó una gran moderación, pero al mismo tiempo resolvió sacar de este acontecimiento todo el partido posible. Como político astuto y sagaz, hizo alarde para con el desgraciado monarca de mucha arrogancia, rehusó verle, esperando por sus rigores disponerle á toda costa á rescatar su libertad. Francisco I cayó enfermo de tristeza. Entonces Carlos V fue á visitarle y le colmó de caricias, temiendo que muriese. Pero luego que le vió restablecido, le ultrajó de nuevo con su arrogancia y altanería. Francisco I, desesperado, abdicó al fin en favor de su hijo, cuando se consiguió persuadirle que podía sacrificar su lealtad para con semejante adversario, por el bien de su reino firmar disimulando el tratado que le dictase.

Tratado de Madrid (1526). Por este tratado que se firmó en Madrid, Francisco I renunciaba á todas sus pretensiones sobre Italia, se comprometía á satisfacer las del duque de Borbon, abandonaba todo derecho de soberanía sobre la Borgoña, Flandes y Artois, y prometía pagar al rey de Inglaterra 500,000

escudos que el emperador le debía. Como garantía de estos compromisos dejaba sus dos hijos en rehenes.

Continuación de las hostilidades (1526). Francisco I firmó este tratado protestando contra la violencia que se le hacía. Al llegar á Francia, exclamó transportado de júbilo. *Todavía soy rey!* En seguida preguntó á los Borgoñones si querían obedecerle ó pasar bajo el dominio de un extranjero. Los estados de esta provincia respondieron con aclamaciones unánimes que eran Franceses de corazón, y que el rey no había podido entregarlos al extranjero sin su consentimiento. Carlos V engañado no se ocupó ya sino de continuar la guerra. El papa Clemente VII, el rey de Inglaterra, los Suizos, los Venecianos y los Florentinos se declararon por Francisco I. Desgraciadamente esta formidable liga no obró con bastante concierto. Borbon, que estaba en Italia, cayó de golpe con la rapidez del rayo sobre el Milanesado, y en seguida condujo sus tropas indisciplinadas á Roma.

Toma de Roma (1527). Estas bandas no eran mas que una reunión de hombres de todos países, en la que se distinguía una multitud de luteranos fanáticos y furiosos. Al ver las torres del Vaticano, todos aquellos ladrones dieron un grito de venganza, y subieron furiosos al asalto. Borbon que los mandaba cayó herido mortalmente de un arcabuzazo. Pero no notaron la pérdida de su jefe, tal era la cólera que les cegaba. Saquearon la ciudad eterna por espacio de dos meses, y cometieron horrores mas espantosos que los de los Visigodos y de los Vándalos. Clemente VII se constituyó prisionero suyo, y le impusieron por su rescate cantidades inmensas.

Conducta equívoca de Carlos V. Toda la Europa supo con indignación estos horribles excesos. Carlos se regocijó de ellos; mas para no vejar la opinión pública, manifestó exteriormente un gran dolor. Hizo tomar el luto á toda su corte, á pesar del nacimiento de su hijo Felipe, y ordenó rogativas públicas por la libertad del soberano pontifice, mientras que una sola palabra de su boca hubiera bastado para romper sus cadenas. Pero no engañó á nadie con estas hipócritas demostraciones.

Lautrec y Doria (1528). Francisco I y Enrique VIII le declararon la guerra, y el ejército francés bajo las órdenes de Lautrec volvió á entrar en Italia. Alejandría, Pavia y la mayor parte de las ciudades del Milanesado se sometieron. Marcharon contra Roma, y Lautrec pensó tambien en la conquista del reino de Nápoles. Ya había sitiado la capital, cuando el genovés Andres Doria, descontento de Francisco I que le había abrumado de injusticias y afrentas, se hizo á la vela con sus galeras para sostener á los Napolitanos. Hizo entrar viveres en la plaza é introdujo la peste en el campo de los sitiadores. Lautrec murió de ella, y esta desgracia decidió á Francisco I á la paz.

Tratado de Cambrai (1529). Carlos V la deseaba, porque los Turcos y los protestantes le inquietaban en Alemania, y fue firmada en Cambrai. Francisco I hacia al emperador todas las concesiones que había consentido en Madrid. Solamente conservaba la Borgoña, y había de pagar 200,000 escudos de oro por el rescate de sus hijos. Este tratado se llamó la *paz de las Damas*, porque fue obra de Margarita de Austria, que negociaba en nombre del emperador, y de Luisa de Saboya, que representaba al rey de Francia.

§ III. Desde el tratado de Cambrai hasta la guerra de Niza (1529-1538).

Gloria de Carlos V (1529-1536). Despues del tratado de Cambrai, Carlos V se puso á recorrer la Europa como señor y conquistador. Venecia, Milan y el reino de Nápoles recibieron sus leyes. Restableció en Florencia á los Médicis á pesar de la república florentina, y pasó despues á Alemania (1531), para hacer elegir rey de los Romanos á su hermano Fernando. Habiéndose mostrado á las tropas de Soliman y atemorizádolas con sus armas, dejó la Alemania (1532), volvió á pasar por Italia, vino á España, y se preparó en seguida á la guerra contra los Berberiscos. Estos piratas, cuyo jefe era el indómito Barbaroja, infestaban los mares y amedrentaban las